

De Cuento

MEMORIA FOTOGRÁFICA

“Aún recuerdo las tardes de domingo cuando mi abuelo me sentaba en su regazo, abría un álbum de fotografías y me contaba la historia de su vida.

El me decía, señalándome una de las fotografías, ves esta foto, es tu abuela, el mismo día que la conocí. Y me contaba su historia, me decía que ese día su padre que era fotógrafo, le había prometido enseñarle los secretos del laboratorio, y que con la cámara que su padre le había prestado salió a la calle y se puso a hacer fotografías como loco hasta terminar el carrete para volver raudo a la casa donde su padre le esperaba para enseñarle como funcionaba el cuarto oscuro. Y me confesaba que se enamoró, y no solo de la fotografía, sino también de una joven que le devolvía la mirada sonriendo desde la fotografía que se revelaba en la cubeta de revelado. Se trataba de una joven de su edad, que con una mirada tan dulce que sobrepasaba el papel consiguió enamorarle a primera vista. Y con esa fotografía en su mano, mi abuelo volvió de nuevo a la calle a buscarla, con la idea de invitarle a un café y con la excusa de regalarle su retrato, enamorarla... Y de hecho lo consiguió ya que se convirtió en mi abuela.

Señalándome otra fotografía me decía, ves esta otra foto, no eres tú, aunque te le pareces mucho, es tu madre. Ese día fue el mas feliz de mi vida. No me metí en el paritorio con la cámara porque tu abuela no me dejó, de hecho hasta se enfadó conmigo una de las enfermeras y casi me rompe la cámara. Menos mal que la convencí regalándole su retrato que le robé mientras hacía su ronda sonriente por las otras habitaciones, y esa sonrisa la convenció para dejarme visitar a tu abuela y a tu madre en la habitación.

Siempre sonriendo y con cara de orgullo me enseñaba una foto mientras me decía, Míralas, que guapas están tu madre y tu abuela, y si me guardas el secreto y no se lo dices a nadie hasta te confesaré que tu padre tampoco estaba nada mal, eso si muy nervioso, porque uno no se casa todos los días. La única pega de ese día es que casi me quedo sin tarta, menos mal que un camarero estaba muy atento y me iba guardan-

do todos los platos, porque yo me entretenía por las mesas haciendo fotos y se me pasaba el tiempo sin darme cuenta.

Finalmente siempre me decía, mirando una hermosa foto de la Torre Eiffel. De este viaje si que guardo un grato recuerdo, aunque es una pena que en una familia de fotógrafos, no se nos ocurriera hacernos una foto todos juntos. Pero París y ese viaje toda la familia fue inolvidable, ojalá pudiéramos repetirlo...

Hoy soy yo la que se sienta con mi abuelo cada domingo, alrededor de una mesa camilla, con el álbum de fotos extendido sobre ella y le doy voz a esos recuerdos, a esas fotos, devolviéndole a la memoria lo que el Alzheimer le ha robado.”

Y colorín colorado, este fotocuento se ha terminado.

Mariam Useros Barrero

En el último maratón de cuentos nuestra presencia no sólo fue fotográfica. Como ilustra esta narración, nuestra amiga Mariam se animó a contar en nombre de la af/G.

Para la presente edición, que se celebrará en Junio, queremos animaros a participar; no sólo haciendo fotografías sino contando y ayudando en la puesta en escena de un cuento.



Fotografía: Paúl Rojas